

Orígenes de la Ciencia Ficción

Science Fiction Origins

No se puede afirmar que la ciencia ficción haya existido como tal desde la Antigüedad. De manera más adecuada, ciertos precedentes deben ser reconocidos como relatos fantásticos, pues no se encargaban de explicar los efectos que la ciencia y la tecnología tenían en la humanidad, sino que se centraban en la utilización de la magia para explicar distintos hechos sobrenaturales. A diferencia de la ciencia ficción, el relato fantástico sí existe desde que la propia literatura nació con ejemplos escritos de relatos sobre máquinas voladoras, artefactos tecnológicos avanzados, autómatas, habitantes de otros planetas, viajes en el tiempo, etc., es decir, invenciones que solían construir una escenografía para argumentos basados en la magia. De estos relatos preservamos diversos ejemplos célebres, como puede ser el caso del *Poema de Gilgamesh*, que se remonta al 2100 a.C., o *La Odisea* de Homero, datada en el siglo VIII a.C.; estos textos podrían incluir diferentes referencias a lo que hoy consideramos ciencia ficción.

Avanzando en la historia, durante el siglo XV, encontramos un gran referente de la ciencia ficción, como es Leonardo da Vinci, exponente máximo de científico de futuro. Leonardo da Vinci anticipó con sus propuestas lo que solo el desarrollo tecnológico de siglos posteriores haría ver la luz.

Durante el Renacimiento y posterior Ilustración, no se tenía aún conciencia de las modificaciones que podría acarrear el progreso científico, condicionando así la vida. La ciencia no era un motivo de preocupación y por esto mismo no suponía un tema central en la literatura o en otras artes. La relación existente entre ciencia y literatura de ficción era superficial. En su caso, la literatura hacía reflexiones sobre el conjunto de la ciencia, con un tono crítico, posicionándose a favor o en contra. En *Los viajes de Gulliver* (1726), Jonathan Swift hacía una irónica reflexión sobre la ciencia. Eran relatos escritos en una época donde dominaba el auge racionalista, reflexionando sobre el papel que la ciencia debería cumplir en la sociedad, pero no sobre los efectos de esta.

Para poder hablar de ciencia ficción propiamente dicha, es necesario un relato en el cual los avances científicos y tecnológicos sean la base fundamental de la acción. Este hecho no llegaría hasta los inicios del siglo XIX, cuando se impulsó el progreso tecnológico, de manera que el ciudadano empezó a darse cuenta de cómo la vida estaba cambiando a pasos agigantados. Así, dejando atrás un breve recorrido por los precedentes históricos que dan forma al género de la ciencia ficción, numerosos autores afirman que la primera obra literaria de dicho género nació de la mano de Mary W. Shelley con *Frankenstein o el moderno Prometeo*, publicada en 1818. En un principio fue considerada como una historia de terror que incluía como gran novedad el relato de las consecuencias posibles de experimentos científicos muy de moda en aquellos tiempos: el galvanismo, la utilización de la electricidad para dar movilidad a miembros de animales muertos, etc. No obstante, otros estudiosos defienden que el género de la ciencia ficción no surge como tal hasta Edgar A. Poe.

It cannot be said that science fiction has existed as such since ancient times. In a more proper way, we should refer to certain precedents just as fantasy tales, because they did not focus on explaining the effects that science and technology had on humanity, but rather on the use of magic to explain different supernatural facts. Unlike science fiction, fantastic literature has existed since literature itself was born with written examples of stories about flying machines, advanced technological artifacts, automatons, inhabitants of other planets, time travel, etc.; inventions that served to make up a scenography for plots based on magic. Regarding these stories we preserve several famous examples such as *The Epic of Gilgamesh*, which dates back to 2100 B.C.E., or Homer's *Odyssey*, dated in the 8th century B.C.E., which could have various references to what we now consider science fiction.

Advancing in history, during the 15th century, we find a great referent of science fiction: Leonardo da Vinci, who was a maximum exponent of future scientist. By means of his designs, he foresaw things which only would see the light centuries later due to technological developments.

During the Renaissance and later Enlightenment, there was still no awareness of the changes that scientific progress could bring about, thus conditioning life. Science was not a cause for concern and, for this reason, it was not a central subject in literature or in other arts. The relationship between science and fiction literature was superficial. When appropriate, literature included considerations on science as a whole, with a critical tone, positioning for or against. In *Gulliver's Travels* (1726), Jonathan Swift made an ironic reflection on science. These were stories written at a time when the Rationalist boom was taking place, thinking about the role that science should play in society, but not on its causative effects.

Thus, in order to be able to speak of science fiction itself, it is necessary to have a story in which scientific and technological advances are the fundamental basis of the action. This fact would not take place until the beginning of the 19th century, when technological progress was promoted, so that the citizen began to realize how life was changing by leaps and bounds. Thereby, leaving behind a brief overview of the historical precedents that shape the genre of science fiction, several authors affirm that the first literary work of that genre was born from the hand of Mary W. Shelley with *Frankenstein or the modern Prometheus*, published in 1818. At first it was considered as a horror and innovative story concerned with the possible consequences of very fashionable scientific experiments in those times: galvanism, the use of electricity to give mobility to members of dead animals, etc. However, other scholars defend that the genre of science fiction does not emerge as such until Edgar A. Poe.